



POSTULADOS E IMAGINARIOS DE NEO-DESCOLONIZACIÓN MERCANTIL Y CULTURAL DESDE LA SOCIEDAD ARGENTINA PARA UN PROYECTO IBEROAMERICANO (1900-1930)

POSTULATED AND IMAGINARY OF THE NEO-DECOLONIZATION OF TRADE AND CULTURAL SINCE THE ARGENTINE SOCIETY FOR AN IBERO-AMERICAN PROJECT (1900-1930)

Marcela Lucci*

Cielo Zaidenweg**

Resumen: El artículo analiza el pensamiento y el discurso de Alberto I. Gache, cónsul general de la República Argentina en Barcelona, y también el discurso de los "Catalanes de América", grupo separatista radicado en Buenos Aires. Dichos discursos, que se desarrollaron durante la primera mitad del siglo XX, permiten estudiar los proyectos de identidad nacional en las antiguas colonias americanas, poniendo especial énfasis en los modelos de reorganización de estos actores al insistir en la dependencia económica y cultural transatlántica de índole neo-colonial.

Palabras clave: Descolonización Cataluña-Argentina. Alberto I. Gache. Catalanes de América

Abstract: The article analyzes the thought and speech of Alberto I. Gache, consul general of Argentina in Barcelona, and also the discourse of "Catalan of America" separatist group based in Buenos Aires. These speeches, which were developed during the first half of the twentieth century, allow us to study the projects of national identity in the former American colonies, with special emphasis on models of reorganization of these actors by insisting on the transatlantic economic and cultural dependence on neo-colonial kind.

Key words: decolonization, Catalonia-Argentina, Alberto I. Gache, Catalans of America.

Introducción

Tulio Halperín Donghi se centró a lo largo de su vida en historiar la construcción de la colonización y de la independencia de las jóvenes repúblicas americanas, en el marco de su inserción en el orden económico y político internacional. A través de la producción de materias primas, esos nuevos países pudieron satisfacer la demanda de las potencias

* Universitat de Girona / Pontificia Universidad Católica Argentina (IHE). E-mail: luccim@gmail.com. Este texto forma parte de los resultados del proyecto HAR2016-75324, "La patria hispana, la raza latina. Intelectuales, identidades colectivas y proyectos políticos entre España, Italia y Argentina, 1880-1945".

** Universitat de Barcelona. E-mail: cielozaidenweg@ub.edu. TEIAA; HAR2015-64891-P, proyecto financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España / CONICET, IIEGE, UBA,



mundiales que, a su vez, encontraron en las antiguas colonias una plaza mercantil idónea para colocar sus excedentes de producción industrial:

En 1880 –años más, años menos– el avance en casi toda Hispanoamérica de una economía primaria y exportadora significa la sustitución finalmente consumada del pacto colonial impuesto por las metrópolis ibéricas por uno nuevo. A partir de entonces se va a continuar la marcha por el camino ya decididamente tomado (HALPERÍN DONGUI, 1975, p. 280).

El neocolonialismo no significó el completo triunfo de la Doctrina Monroe, que con su consigna "América para los americanos" intentaba establecer su hegemonía continental, fomentando así la unificación del mercado panamericano de los derechos portuarios y del arbitraje de los conflictos regionales. Tampoco la supremacía del lema "América para la humanidad", con el que el entonces presidente argentino Roque Sáenz Peña reclamó la autonomía de los distintos países de la región para decidir cómo disponer de sus recursos genuinos y organizar sus derroteros geopolíticos (OSSANDÓN; BERRIOS CARO, 1996, p. 250). En cualquier caso, Europa fue capaz de conservar un espacio de control económico que prolongó su relación con América: la dependencia comercial fue, junto con las relaciones políticas y culturales, la estrategia elegida para que los países del "viejo continente" prolongaran su influencia en la región. Por lo tanto, es fundamental tener en cuenta la importancia del plano cultural en la vida de los recientes países americanos durante las primeras décadas del siglo XX, en el marco de las diversas posiciones identitarias, tanto americanas como europeas (BIAGINI; ROIG, 2004, p. 33).

En la República Argentina la presencia cultural de España continuó siendo evidente, sobre todo a partir de los años en que se produjo la celebración del centenario de la Revolución de Mayo (ROMERO, 2012, p. 34). Por un lado, el acervo tradicional integrado a la cosmovisión argentina, hecho que fue objeto de una relectura en clave positiva que alcanzó su clímax durante las celebraciones del centenario de la independencia de 1910 (MÉNDEZ et al., 2007), y de las fiestas que en este sentido se llevaron a cabo en Buenos Aires y en todo el país durante 1910 (ZAIDENWERG, 2016).

Por el otro, la presencia protagónica de la Infanta Isabel de Borbón en dichos festejos, mostrando el interés de la Corona española por conservar y profundizar los lazos culturales y comerciales con la ex colonia. Eran momentos en que el prestigio y la identidad nacional española sufrían, a nivel local e internacional, el declive económico y político de 1898. Ese



año la monarquía española perdió los últimos enclaves coloniales en territorio americano: además de Filipinas, las islas de Cuba y Puerto Rico.

Podemos reconocer que en la sociedad argentina aparecieron dos ejemplos relacionados con el ámbito catalán. Por un lado, desde el entorno institucional del país, encontramos la labor diplomática de Alberto I. Gache, quien se desempeñó como cónsul general argentino en Barcelona entre 1902 y 1927. El diplomático, que se había establecido en Barcelona a finales del 1800 y era íntimo amigo de Puigdollers Macià difundió, desde las páginas de *Mercurio* y otras publicaciones de la época, la situación económica argentina y promovió un discurso teórico de descolonización cultural hasta finales de los años '20. Por otra parte, podemos identificar al sector de la colectividad catalana que adhirió al catalanismo separatista radical, fueron los llamados los "catalanes de América" (LUCCI, 2009). Este grupo, cuya actuación social, cultural y política fue paradigmática durante las primeras cuatro décadas del 1900, reivindicó desde la publicación *Ressorgiment*, dirigida por Hipòlit Nadal i Mallol, los postulados republicanos de la Argentina en oposición a la herencia que la dominación colonial española había impuesto en tierras americanas.

De esta manera, en el presente trabajo nos proponemos analizar el discurso del cónsul Alberto I. Gache y el de los llamados "catalanes de América", que abogaba en favor de la identidad nacional del espacio político iberoamericano y en favor de la neo-descolonización, a partir de la manera en que imaginaron y difundieron el proyecto iberoamericano de *Mercurio*. Estudiamos sus percepciones respecto de las relaciones históricas entre Argentina, España y Cataluña, de dónde los mencionados "catalanes de América" eran oriundos, y en la cual Gache desempeñó sus funciones diplomáticas durante más de treinta años. Analizamos su propuesta sobre el modelo alternativo al de la reproducción del sometimiento colonial, que suponía mantener la dependencia a través de la falta de poder en el sistema de transporte internacional. Además, este cónsul se encargó de fomentar el crecimiento de su país de origen a través de entidades catalanas que nacieron a inicios del siglo XX, al compás de la descolonización territorial, y de la neo colonización comercial gestada entre Europa y los Estados Unidos de América. Indagamos también en el discurso del catalanismo acerca del proyecto ibero-americanista, y puntualizaremos la percepción del grupo sobre la dependencia cultural. Utilizamos fondos documentales diversos: el Archivo de la Casa de América de Barcelona (ACA), que guarda la correspondencia mantenida entre Rahola y Gache; el Fondo Francesc Macià i Llusà depositado en el Arxiu Nacional de Catalunya (ANC); los archivos



privados del *Comitè Llibertat* de Buenos Aires, y los legajos personales de Hipòlit Nadal i Mallol que guardan la documentación privada y la de la revista *Ressorgiment*. También utilizamos las páginas de *Mercurio*, la Revista Comercial Iberoamericana de Barcelona, cuya colección se encuentra hoy repartida entre la Biblioteca Nacional de Cataluña, el Archivo Histórico de la ciudad de Barcelona, así como el Pabellón de la República y la biblioteca de Letras de la Universitat de Barcelona. La revista *Ressorgiment*, finalmente, forma parte de la colección de la Biblioteca Pompeu Fabra del Casal de Catalunya de la ciudad de Buenos Aires, y de la Biblioteca Nacional de Catalunya (BNC).

Argentina y España desde Cataluña: la construcción bilateral de una nueva relación internacional.

En esa etapa de descolonización, una gran parte de españoles abandonaron América, y se asentaron en Barcelona, llevando como apodo "los indianos". Desde allí gestionaron nuevos proyectos de relación económica, política y social transatlántica. Uno de los programas de mayor envergadura fue el que propició Josep Puigdollers Macià, un empresario catalán que se estableció temporalmente en Buenos Aires, para trasladarse a Puerto Rico en 1898, desembarcando en su puerto el mismo día en que la monarquía perdió su dominio sobre esa isla. Desde entonces, ya establecido en Barcelona, Puigdollers se volcó desde inicios del siglo XX a las nuevas relaciones comerciales con Argentina, fundó la empresa *Crédito Ibero-Americano*, e inauguró en el mes de diciembre de 1909 la revista *Mercurio*, publicación que hasta 1939 se dedicó a la promoción de diversos proyectos americanistas de Cataluña.

El proyecto de renovación de las relaciones mercantiles y culturales entre España y América cristalizó de manera definitiva con la inauguración de la Casa de América, que desde 1911 tuvo su sede central en Barcelona (DALLA-CORTE, 2012). Paulatinamente se unieron a Puigdollers Macià, otros empresarios e intelectuales vinculados a la *Lliga Regionalista de Catalunya*: Frederic Rahola Trèmols, Rafael Vehils, Pere Casas Abarca, Francesc Cambó. Para Puigdollers y Rahola, los dos intelectuales más activos del grupo durante el período que estudiamos, era fundamental reelaborar las relaciones comerciales entre España y América,



dejando de lado la dominación política y poniendo énfasis en los lazos culturales que las vinculaban desde hacía siglos (RAHOLA, 1919).

A finales de la Guerra Civil española, el proyecto americanista catalán gozó de penetración y prestigio a ambos lados del Atlántico, permitiendo así a la Casa de América barcelonesa reorganizar las relaciones culturales, sociales y especialmente mercantiles que vinculaban a España con Iberoamérica. La influencia de este proyecto catalán encontró diversas posiciones que, desde el "Nuevo Mundo", buscaron establecer la identidad cultural y política de las repúblicas transatlánticas, con la finalidad de relativizar la única dirección del discurso neocolonialista (DALLA-CORTE, 2013).

Entre 1902 y 1928 el cónsul general de la Argentina en Barcelona, Alberto I. Gache llevó adelante una labor sostenida en favor de la neo-descolonización cultural y mercantil, en un momento histórico que afectaba especialmente al país cuyos intereses representaba. Desde un entorno que integraba los esfuerzos mercantiles de la Argentina y Cataluña, su actividad en la Ciudad Condal le sirvió para, desde la revista *Mercurio*, difundir artículos que potenciaran los aspectos positivos que encontraba en el programa hispanoamericanista de *Mercurio* y la Casa de América. Para Gache, la independencia económica debía ser la base de una nueva descolonización, en especial en el ámbito cultural, mercantil y de transporte, pues la posesión de tierra no garantizaba la existencia de un poder fuera de sus fronteras. Y es con este convencimiento que desarrolló su pensamiento no sólo en ámbitos diplomáticos, sino también desde el espacio que le brindó la ya mencionada revista *Mercurio*.

En diciembre de 1901, Barcelona había visto nacer la revista *Mercurio*. Desaparecidos los vínculos coloniales ejercidos por la monarquía española en tierras americanas, un grupo de catalanes se reunieron alrededor de la empresa "Crédito Ibero-Americano de José Puigdollers Macià", y se encargaron de llevar adelante la revista comercial. Para el empresario era urgente reconocer a América por su modernidad. Veía así a la revista *Mercurio* como un instrumento adecuado para conseguir cierta igualdad. Su objetivo era igualar el sistema económico y de mercado, utilizando especialmente a la población catalana que había migrado a América entre finales del siglo XIX e inicios del XX. Era necesario también favorecer la comunicación con las personas que demostraban su lengua materna.

A inicios de 1902, Puigdollers, Rahola, Zulueta y Gache, quien se había hecho cargo del consulado general de la República Argentina ese mismo año, acordaron organizar el primer viaje oficial de la novedosa "Embajada Comercial española" a sus antiguas colonias



independizadas, comenzando por la República Argentina, con el fin de promover la riqueza natural del país (DIRECCIÓN, 1903, p. 4). Desde entonces y hasta que dejó Barcelona para tomar posesión en Madrid de su nuevo cargo como consejero comercial de la Embajada argentina en Madrid en 1927, el diplomático colaboró sistemáticamente con esa revista comercial iberoamericana con el fin de potenciar las actividades que podían llevar adelante los productores españoles en su relación comercial con la Argentina (GACHE, 1909, p. 8).

El carácter mensual de *Mercurio*, favoreció la creación de la Sociedad Libre de Estudios Americanistas en 1909. Rahola lideró también esta asociación de intelectuales catalanes, e incluyó a Gache. Ese año, el diplomático apoyó la creación de la comisión “América en España” que propiciaba Rahola. En una carta que le envió en septiembre de ese año, Gache afirmaba que la entidad podría “*convertirse en una institución fundada con el loable propósito de intensificar los lazos de amistad que nos unen a España y de conocer a fondo nuestro estado de cultura material o intelectual*”.¹

De ahí surge el envío de libros durante décadas a través del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública y del Ministerio de Relaciones Exteriores. El 4 de noviembre de 1909, esa provisoria comisión llamada "América en España", fue apoyada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina, para "*conocer a fondo nuestro estado de cultura material e intelectual*", prometiendo colaborar a través del intercambio de la prensa y de libros en manos de la Oficina de Canje Internacional del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la República Argentina. Era por entonces el impulso al "*conocimiento mutuo de España y América*", que la Legación Argentina en Madrid promovió durante los años que rodearon al centenario de la independencia argentina.²

En noviembre de 1909 Alberto I. Gache se incorporó como delegado de la entidad que dos años después, en abril de 1911, se convertiría en Casa de América de Barcelona, entidad que tenía como objetivo fortalecer una estrecha vinculación iberoamericana.³ Gache se dirigió al presidente de la comisión de Relaciones Comerciales de la entidad, el empresario Luis Riera y Soler confirmando la aceptación del Ministerio de Relaciones Exteriores para enviar todas las publicaciones oficiales argentinas a Barcelona, que incluían los boletines oficiales de

¹ ACA, Carta de Alberto I. Gache, a Federico Rahola Trèmols, 29 de septiembre de 1909.

² ACA, Carta de la Legación Argentina, Madrid, a Federico Rahola Tremols, Barcelona, 16 de noviembre de 1909.

³ ACA, Carta de Alberto I. Gache, a Federico Rahola Trèmols, 29 de septiembre de 1909.



la Bolsa de Comercio de Buenos Aires.⁴ Poco después, fue el propio Gache el que envió información a la Casa de América de los folletos "Cultivo del algodón en el territorio del Chaco", con la esperanza, según él, de que hiciese circular "*la molestia de hacerlos distribuir entre las personas de que deseen conocerlo*".⁵

Gache colaboró con los directores de la Casa en la organización del viaje planificado para reforzar la importación de algodón producido en Argentina y en Paraguay mediante el desembarco de una partida de ese "oro blanco" en el puerto de Barcelona, con el fin de fomentar a su vez la producción textil catalana.⁶ Preparó también escritos estadísticos sobre el crecimiento mercantil argentino, con la esperanza de ampliar las posibilidades económicas de su país de origen. Además, colaboró con el posterior nacimiento del Instituto de Estudios Americanistas, en el seno de la Casa de América de Barcelona, y del Archivo General de Economía, que fue inaugurado en la ciudad condal en junio de 1922.

La soberanía lingüística fue también una especie de mercado y de neo-colonialismo. Para Gache, la lengua adecuada era el castellano, término popularizado en esa época para diferenciarlo del español y remarcar el periodo de organización de los Estados Nacionales republicanos, separados de la monarquía española y de la Madre Patria. Por ello llamativamente este cónsul general se vinculó sin duda a gente como Rahola Trèmols, quien desde su juventud lideró una especie de lucha contra el eterno interés colonial del Reino.

Antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, el 14 de abril de 1914, Gache agradeció a Rafael Vehils, otro de los directivos de la Casa de América con quien había efectuado diversas misiones comerciales en América en los años precedentes -y que era, además, hombre de confianza de Cambó en los negocios que llevaba a cabo en la Argentina-, la constitución del nuevo Consejo de Gobierno de la Casa de América, señalando que su condición de cónsul era vincular comercialmente a España con la Argentina.⁷ Tres días después, el 17 de abril, el Consulado General en Barcelona se ocupó de registrar a los residentes argentinos para que fueran incluidos en el Censo General de la Nación, convocatoria que había llegado a la Casa América de Barcelona.⁸

⁴ ACA, Carta de Alberto I. Gache, a Riera y Soler, 13 de junio de 1911.

⁵ ACA, Carta de Alberto I. Gache, a Federico Rahola Trèmols, 15 de marzo de 1912.

⁶ ACA Carta de Alberto I. Gache, a Federico Rahola Trèmols, 27 de enero de 1912.

⁷ ACA, Carta de Alberto I. Gache a Rafael Vehils Grau-Bolívar, 14 de abril de 1914.

⁸ ACA, Carta de Alberto I. Gache, a Rafael Vehils Grau-Bolívar, 17 de abril 1914



Ese año, Gache publicó *España progresiva: producción y comercio*. El texto fue el primero que prologó Rahola Trèmols, sabedor de que así se garantizaba la publicidad de un libro, "*que de otra suerte hubiese quedado sumergido en una de esas publicaciones oficiales que circulan bastante alejadas del gran público y que, por lo mismo, no rinden el provecho de que son susceptibles*"; la revista catalana resaltó la presencia de un cónsul argentino en Barcelona, ciudad en la que, desde mediados del siglo XIII, durante el reinado de Jaime el Conquistador, había otorgado al Consejo Municipal el permiso para nombrar a los nuevos responsables de los consulados, los cónsules, quienes gozaban de extensa jurisdicción y eran objeto de especial estima y consideración. Los diplomáticos extranjeros que cumplían funciones en la Ciudad Condal eran, por lo tanto, secularmente muy bien recibidos:

Los cónsules se avienen generalmente con el ambiente favorable de nuestra ciudad al ejercicio de sus funciones, siendo como es Barcelona abiertamente cosmopolita, a pesar de su ardiente patriotismo local. El Cónsul, donde quiera, para cumplir su cometido, debe sentir al par que un intenso amor al país que representa, afecto y simpatía por el lugar en que reside, a fin de que su labor se inspira en el interés recíproco que infunde sana vitalidad a las corrientes internacionales, muy especialmente las que fluyen del comercio (GACHE, 1914, p. 7-9).

Gache congregaba a fuerzas vivas diversas, como artistas y productores, y por ello era el decano del Cuerpo Consular barcelonés. En el transcurso de once años, Gache había participado en la sextuplicación del tráfico comercial entre España y la República Argentina; y si en 1902 el volumen del comercio hispano-argentino estaba cifrado en 30.000 pesetas, en 1914 había subido a 189.000.000. Para Rahola, un cónsul general como Gache optimizaba la labor diplomática, potenciaba la relación comercial entre los puertos de Barcelona y Buenos Aires que se remontaba al siglo XVIII, y que afianzaba la relación empresarial y cultural transatlántica haciendo que la "firme compenetración" que existía entre las dos ciudades, servía como "*flujo y reflujo de una misma marea*". Faltaba, sin embargo, transformar a los países en formación, entre ellos a la República Argentina. Por ello Rahola repitió una frase de Gache en las páginas de *Mercurio*: la noble tierra argentina debía "*alcanzar el lugar prominente que le corresponde*". Una conclusión que el propio Gache incluyó en su Memoria de 1914, al hacer referencia a la Casa de América de Barcelona que dirigía el propio Rahola. De acuerdo a Gache, mantener ideales colonizadores que se podían observar en España, era



todo lo contrario a lo que se había elaborado en una ciudad como Barcelona, y mediante una original asociación como la Casa de América (GACHE, 1914, p. 11-14, p. 257-258).

Ya durante la Gran Guerra, Alberto I. Gache publicó *Los grandes problemas nacionales. Marina Mercante Argentina*, texto en el que explicó sus propias ideas sobre la transformación provocada por la el conflicto bélico internacional:

La inmensa producción argentina y la escasez de barcos para exportarla a los mercados consumidores constituye en estos momentos una cuestión grave y trascendental, de difícil solución para nuestro país. La imprevisión, la ganancia fácil, la creencia de que todo debemos esperarlo de afuera, el exceso de confianza en el porvenir, nos han hecho olvidar que `les deux mamelles de l'Etat', reclamaban urgentemente el complemento indispensable: una marina mercante nacional; y hemos pasado años sometidos a la tutela extranjera no sólo en esto, sino en otras tantas cosas, y Dios sabe cuándo nos emanciparemos de ella (GACHE, 1916, p. 5).

Poseer una marina mercante en armonía con el avance argentino era para Gache una necesidad imperiosa, imprescindible y urgente, si se quería competir con Inglaterra y sus colonias, Estados Unidos, Alemania, Noruega y Francia, países líderes en el transporte a vapor y a vela:

Algunas compañías extranjeras de vapores establecidas hace pocos años en la carrera de Europa al Plata, han prosperado de una manera considerable, y son tan importantes los beneficios que obtienen, que continuamente aumentan el número de sus transportes. Se trata, pues, de un negocio lucrativo para el cual no falta capitales, como que hay compañías extranjeras que han distribuido a sus accionistas magníficos dividendos (GACHE, 1916, p. 17).

Mientras tanto, la Argentina había gastado entre 1905 y 1915 un total de 1.500 millones de pesos oro para pagar los fletes al extranjero. Para Gache, la coyuntura internacional obligaba a la Argentina a fomentar el desarrollo de su marina mercante y, por lo tanto, con su exhortación enviaba un grito de alarma a sus compatriotas, pues consideraba que el desarrollo productivo del país no estaba acompañado por el transporte y marcaba a la Argentina como un espacio dependiente de los poderes extranjeros. La Gran Guerra afectaba a los productores de carbón, mientras en Argentina se estaba produciendo la falta de salida de la cosecha a Europa; y a esto se sumaba la importación española del trigo procedente de Rusia y de los Estados Unidos, sustituyendo así como cliente a la República Argentina. Más que insertado en la Cámara de Comercio de Barcelona, el argentino Gache aportó a Buenos Aires



la sugerencia de fomentar la construcción de flotas para asegurar la marina mercante del país, comenzando por emplear petróleo como combustible. Eso podía asegurar la exportación de trigo y maíz, que eran los productos de exportación más importantes de la Argentina:

Es tiempo pues de que nuestros hombres de negocios inicien la organización de compañías argentinas de navegación para poder emanciparlos de parte de la tutela extranjera que nos arrebató millones de pesos oro todos los años. Los beneficios que se obtendrían con estas compañías serían incalculables (GACHE, 1916, p. 43-44).

En 1920, acabado el conflicto internacional, cuando la Casa de América de Barcelona pasó a manos de Cambó, Gache publicó en la revista *Mercurio* un resumen sobre el crecimiento del comercio argentino, con la esperanza de ampliar las relaciones mercantiles con Barcelona (GACHE, 1920). Al año siguiente, redactó un texto sobre los progresos de su país de origen y las transformaciones que la modernidad imponía a su producción. Su libro, *La Argentina en Marcha*, incluía como subtítulo el verdadero destino de su texto: el Fomento del Trabajo Nacional, la Cámara de Comercio y Navegación, y la Casa de América, ambas de Barcelona. Esta obra fue destinada a las entidades que podían responder a la situación argentina en relación al comercio exterior, ferrocarriles, puertos, finanzas, industrias nacionales, los nuevos cultivos implementados en los Territorios Nacionales como Río Negro, Chaco y Formosa, así como el funcionamiento de la Liga Patriótica y de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres (GACHE, 1921 b, p. 1-2).

En 1923, Gache redactó una historia general sobre la Argentina, texto que le llevaría pocos años después a describir la importancia económica del país, que descansaba en la producción y exportación de carne. El libro titulado *La República Argentina. El momento actual. Economía Finanzas, Comercio*, describió la enorme cantidad de capitales extranjeros que se habían introducido en el país para aprovechar los variados recursos naturales de su extensísimo territorio. El resultado de la Primera Guerra Mundial era el crecimiento de la red ferroviaria argentina, que con sus 38.000 km, superaba a Brasil y a México en más de 6.000 km. Dicho ferrocarril cruzaba el país y facilitaba el potencial desarrollo de las industrias. Para garantizar esta declaración, el cónsul acudió a los informes de la empresa bancaria establecida en Buenos Aires "Ernesto Tornquist y Cía.", con los que pudo informar además que las líneas telegráficas de la nación argentina, que continuaba recibiendo migrantes de todo el mundo,



cubrían ya más de 41.554 km. La situación era, en realidad, halagadora, ya que los puertos de la República se ensanchaban continuamente, observándose una extraordinaria actividad. Reafirmó así su lucha contra la simple posesión territorial. Las industrias manufactureras y fabriles eran las que debían desarrollarse para fomentar las ciencias, la técnica y las artes. Eran épocas de trigo, lino, cebada, centeno, avena, junto a la carne y la lana, la leche y el azúcar, el vino mendocino y los nuevos yacimientos de petróleo. Según Gache, se trataba de inventos modernos que tenían un modelo a seguir en Argentina: la "Compañía Trasatlántica", que ya podía hacer escalas en China y en Japón, y que había sido construida en España con materiales de producción exclusivamente nacional y por obreros españoles. Por ello, incluyó la frase del presidente argentino Marcelo Torcuato de Alvear:

Los capitales invertidos deben ser estimulados, el trabajo debe ser defendido y la capacidad individual fomentada. Todo esto no impedirá, por cierto, estimular las industrias que, aunque usen materia prima extranjera, sean benéficas para el país... Se abren canales, se construyen muelles y depósitos, escuelas, estaciones agronómicas, institutos de toda clase, hospitales, centros docentes, refugios, fábricas, se abren caminos, se inauguran nuevas líneas férreas y de tranvías, constrúyense puentes, se aprovechan las aguas de los ríos, arroyos y torrentes; se estudian nuevos medios de comunicación entre los más lejanos pueblos y puertos de la República; se explotan los bosques...se descubren yacimientos petrolíferos, y la industria minera, que puede decirse se halla en pañales, toma un desarrollo que en breve tiempo alcanzará proporción considerable (GACHE, 1923, p. 217-218).

Gache incluyó las cuestiones sociales, aunque siempre desde una perspectiva conservadora: el diplomático habló positivamente sobre la incorporación de trabajadores a las nuevas empresas y a las industrias tabacaleras y de la madera. Según él, era la asociación de ultraderecha nacionalista, la Liga Patriótica Argentina, la que había alcanzado los mejores niveles de actuación, al organizar reuniones y encuentros dedicados a la producción agrícola, la economía doméstica, el comercio, la industria. Uno de los grandes éxitos de esta liga, era su capacidad para diseminarse y penetrar en las distintas localidades y regiones a lo largo y ancho del país (ZAIDENWERG, 2016). La Liga abordó la necesidad de argentinizar el territorio desde el espacio de lo simbólico, y que fue uno de los grandes éxitos por su capacidad para diseminarse y penetrar en las distintas localidades y regiones a lo largo y ancho del país (McGEE DEUTSCH, 2005).



Ahora bien, mientras este discurso neo-descolonizador del cónsul argentino en Barcelona tomaba cada vez mayor fuerza, otra perspectiva, esta vez de carácter crítico, se generaría en un sector de la colectividad catalana de Buenos Aires cercano al catalanismo separatista, el grupo catalanes de América. Si bien su concepción del proyecto de *Mercurio* era diferente al de Gache, en lo que definitivamente coincidían ambos discursos era en la necesidad de que las relaciones entre América y España superaran las rémoras del antiguo sometimiento colonial. Desde la capital de la Argentina, el grupo reflexionó sobre la continuidad cultural que suponía para el Nuevo Continente el proyecto hispanoamericanista y dio a conocer, a través de la revista *Ressorgiment* –vocera del grupo y señera de la prensa étnica catalana en el país– las razones por las cuales creía que se reproducían tácticas y estrategias que frenaban el proceso de descolonización americana.

Pueblos sin estado e hispanoamericanismo

Para los catalanes establecidos en Buenos Aires, era fundamental que su tierra de origen lograra la plasmación de un Estado soberano desde el cual pudiera regir de manera independiente sus destinos nacionales. En Argentina, donde el flujo migratorio europeo era constante desde hacía décadas, la vida asociativa de las diversas colectividades se había desarrollado con fuerza y en el contexto del período conocido como de inmigración masiva. Entre mediados del siglo XIX y el comienzo de la Primera Guerra Mundial, las asociaciones catalanas –como la "Associació Catalana de Socors Mutuals Montepio de Montserrat" creada en 1857, el "Club Català" fundado en 1877, o el "Centre Català" que abrió sus puertas en 1886–trabajaban en sus habituales objetivos asistenciales y recreativos. Sin embargo, desde comienzos del 1900, el catalanismo cultural al que adhería un sector de la colectividad catalana porteña –al igual que en otras ciudades de la Argentina, como Rosario o Mendoza– había encontrado un amplio espacio de difusión en las actividades de sus asociaciones étnicas y en el periodismo.

Estas actividades corrían parejas con la eclosión que el catalanismo había experimentado como corriente cultural en Cataluña desde mediados del siglo anterior –convirtiéndose así en la plataforma intelectual que legitimaría el proceso de cristalización de una identidad nacional diferente de la española y daría pie al catalanismo político que surgiría durante el último tercio del 1800- y con la fundación de asociaciones que adherían a esos postulados culturales en los distintos países donde se asentaba la colonia catalana en América.



Específicamente desde 1908, la fundación del *Casal Català* de Buenos Aires, que se autodefinía como centro de cultura, gracias al "Estatuto del Casal Català" del año 1910 que se conserva en el Archivo del Comitè Llibertat de Buenos Aires (ACLL). Esto introdujo en sus estatutos el deseo de trabajar desde la Argentina por el “*reconocimiento de la personalidad política catalana*”. Y con el correr de los años, y sobre todo a partir del estallido de la Primera Guerra Mundial, el grupo catalán de Buenos Aires se reafirmó en sus postulados separatistas y decidió incluir la acción política en sus actividades, con el fin de colaborar de manera más integral con la política catalana. La aparición de la revista mensual *Ressorgiment* en agosto de 1916 –que dirigida por uno de sus fundadores, Hipòlit Nadal i Mallol, se convertiría en el órgano oficial del grupo durante más de seis décadas– les permitió difundir de manera sistemática los postulados catalanistas y trabajar para lograr no sólo la adhesión del colectivo catalán porteño, sino para promover la necesidad de una acción mancomunada a nivel regional a través de las asociaciones que fundó en las décadas siguientes (LUCCI, 2014).

De esa manera, hasta por lo menos el final de la Guerra Civil Española el grupo, aunque reducido en número, logró un sostenido predicamento a ambos lados del Atlántico y se convirtió en un referente ideológico prestigioso de lo que hemos denominado catalanismo separatista radical de ultramar. La adhesión al separatismo marcó la cosmovisión del catalanismo porteño. El momento más álgido de la influencia del proyecto iberoamericano de *Mercurio* encontró a los "catalanes de América" comprometidos con la colaboración en la difusión de las reclamaciones de autonomía catalana a nivel internacional, que políticos e intelectuales catalanes intentaban integrar a las que provenían de los “*pequeños pueblos sin estado*” europeos desde el final de la Gran Guerra (JUARISTI, 2008, p. 16). Para el grupo, América tenía una identidad cultural y política distintiva que había superado el pasado colonial que la ataba a España, y la experiencia republicana argentina, que los intelectuales catalanistas porteños conocían de primera mano desde hacía décadas, era un ejemplo válido de nación joven que había logrado plasmar un estado soberano moderno dejando atrás el modelo que la metrópoli para darse “*un gobierno propio y en consecuencia, [formar] una república*” (NADAL I MALLOL, 1920, p. 761).

Para *Ressorgiment*, su órgano de prensa, la perspectiva y los proyectos de algunos intelectuales y políticos vinculados al hispanoamericanismo resultaban interesantes, pues reflejaban en la opinión pública argentina el pensamiento y los emprendimientos que ponían de relevancia la pujanza de la sociedad catalana (NÚÑEZ SEIXAS, 2010). Así, Nadal publicó



las reflexiones del director del diario cordobés Lluís Subirachs sobre la posición que debía adoptar Cataluña luego de la Primera Guerra Mundial para participar del intercambio comercial internacional (SUBIRACHS, 1916).

Sin embargo, desde comienzos de la década de 1920, la propuesta ibero-americanista pensada por Puigdollers de reforzar los lazos culturales y comerciales entre América y España –en especial con la República Argentina (GACHE, 1921 a)–, fue percibida con reservas por *Ressorgiment*. En 1921, a pesar de que en los años precedentes había apoyado su discurso sobre Cataluña en las Cortes madrileñas, el grupo se apartó definitivamente de la línea política que propugnaba Francesc Cambó cuando el dirigente de la *Lliga Regionalista* recomendó que, debido a su falta de experiencia, y a la distancia desde la que actuaban, abandonaran sus tareas políticas y se centraran estrictamente en la difusión de la cultura catalana (CAMBÓ, 1920, p. 10).

Para los catalanes establecidos en América, que consideraban al idioma el vehículo por excelencia de su identidad nacional, era fundamental remarcar que el proyecto de *Mercurio* reproducía la dependencia cultural con España. Por lo tanto, en 1922 la crítica al proyecto hispanoamericanista y al apoyo institucional que recibía de la Corona se hizo explícita cuando la revista de Nadal reprodujo una carta del filólogo peruano Ricardo Palma al poeta Rubén Darío en la cual reflexionaba sobre la necesidad de que América preservara su autonomía lingüística como requisito central para profundizar su identidad distintiva respecto de la española:

Ya que España no puede imponernos supremacía política, aspira a la literaria (...) La culpa no es de España, sino nuestra. Las Repúblicas, con distintos ideales y diversa manera de ser político y social, no tienen por qué acatar la tiranía castellana. En materia de lenguaje, los americanos deberíamos constituir una Academia exclusivamente nuestra y romper el yugo a que pretende unirnos la Española (...) La independencia americana necesita complementarse. Quédese España en su casa y nosotros en la nuestra (PALMA, 1922).

La crítica a los postulados de refuerzo de los lazos culturales y comerciales entre América y España continuó en los años siguientes. Durante el período de entreguerras, los catalanes de América se involucraron de manera decisiva en el proyecto separatista que encabezó Francesc Macià desde el movimiento *Estat Català*. Esta posición influyó de dos maneras en sus reparos ideológicos hacia el iberoamericanismo. Por un lado, los llevó a



rechazar los esfuerzos de España por prolongar su influencia cultural en América y a ponderar el “grito de independencia” que había permitido a la Argentina plasmar un gobierno propio (NADAL I MALLOL, 1920, p. 761). Por el otro, reforzó la empatía del grupo hacia las repúblicas americanas como reservorio de valores democráticos por oposición a España, que padecía desde 1923 la dictadura de Primo de Rivera (ÁLVAREZ LAITA, 2013).

Por esa razón a finales de la década y mientras Macià efectuaba su gira americana, donde llegó exiliado debido al fracaso, en Prats de Molló, de su intentona independentista en 1926, el catalanismo americano continuó con su crítica a los postulados hispano-americanistas, a los que consideraba una “*corriente imperialista que existe solo en la mente de algunos españoles crédulos*”; para *Ressorgiment*, la política comercial entre el gobierno riverista y la Argentina, era una quimera en la mente de pocos y, en la práctica, no cumpliría con los objetivos de desdibujar la influencia en la región de los Estados Unidos de América y del resto de países europeos. Si el imperialismo español debía imponer su hegemonía a través del dinero, España no tendría suficiente oro para comprar la Argentina:

Los que creen que la Argentina se españoliza están muy equivocados. La percepción visual de los que piensan así no va más allá de la superficie. Ven la financiación de un empréstito y unas notas oficiosas que hablan de estrechar los lazos y otros lugares comunes obsoletos como eso de la ‘madre patria’ y la ‘herencia del idioma’. Leen cuatro adjetivos ditirámicos de circunstancia y creen de buena fe que la convivencia espiritual y la influencia política de España sobre Argentina es un hecho. No se preocupan de analizar ni de profundizar en los problemas (NADAL I MALLOL, 1927, p. 2151).

Para Hipòlit Nadal, siempre atento a la realidad sociopolítica de la Argentina, era además fundamental el aumento de la percepción negativa de esta política comercial y cultural entre la opinión pública local, como hacía saber a sus lectores al transcribir las opiniones que sobre el tema había dado a conocer la revista porteña *Martín Fierro*: “*Lo que ustedes llamaron conquista fue saqueo, destrucción, rapiña. Lo que ustedes llaman influencia intelectual, iberoamericanismo, maternidad protectora, es el espejismo de un señorío que ya no poseen*” (NADAL I MALLOL, 1927, p. 2152). Durante esos años, la vinculación no deseada de los pueblos a políticas económicas de otros estados que impedían el libre albedrío integral era una preocupación central de los “catalanes de América”, que veían en las aspiraciones separatistas la posibilidad de aplicar políticas comerciales de corte socialista, a las que consideraban más equitativas:



La primera condición para que un pueblo sea libre es que sus habitantes, individualmente, también lo sean. Y el actual servilismo económico obstaculiza esta libertad. La democracia debe restablecer el equilibrio. El contenido social que reclamamos para el separatismo es, en consecuencia, solo una derivación normal de la democracia; es su culminación más bella (GRANIER-BARRERA, 1928).

Hacia el final de la década, cuando la influencia del grupo camboniano que dirigía los proyectos de la Casa de América alcanzó el cenit de su predicamento en España y en América (RIQUER, 2016), la percepción continuó, de manera subsecuente, volcando en la opinión pública del colectivo catalán transoceánico sus reparos hacia los afanes que provenían del campo del hispanoamericanismo:

Los que vivimos desde hace años en estas jóvenes tierras de América sabemos bien hasta donde llegan estos tópicos de la ‘madre patria’ y de las ‘hijas predilectas’ que esgrimen los profesionales del hispanoamericanismo...La nación, el pueblo en general, la intelectualidad, a la gente, en fin, que piensa y trabaja, está muy lejos de aceptar tutelas, imperialismos, protecciones y meridianos de ninguna clase por parte de un país en plena decadencia moral y física, de un país que retrocede de manra tan sorprendente como lamentable a las formas de gobierno más primitivas (NADAL I MALLOL, 1928, p. 2410).

Reflexiones finales

Hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se proyectaron y finalmente se crearon destacadas instituciones/asociaciones económica y, sobre todo, culturales que resultaron ser órganos de expresión de opiniones encontradas o contrapuestas hacia los postulados hispano-americanistas más conservadores. En el presente trabajo hemos analizado la labor llevada a cabo, en este sentido, por intelectuales, empresarios y diplomáticos de diversos orígenes instalados en Cataluña y en Argentina. La necesidad de definir la identidad, la obligación de superar el pasado, de releer el presente, y la audacia de reivindicar los derechos nacionalistas son elementos que hemos creído imprescindibles a la hora de reconstruir los proyectos de estos personajes. Sus propuestas y respuestas supieron defender posiciones alternativas a la continuidad de unas relaciones que se perpetuaban como verticales y que, por lo tanto, percibían a América todavía instalada en la dependencia.



Si bien somos conscientes de que no existe una visión sistemática y global acerca de determinados conceptos como el hispanoamericanismo para la época en la que nos centramos, hemos conseguido hacer un recorte temporal y espacial que nos permitió asumir un análisis comparado sobre este fenómeno a partir de las herramientas que nos provee la historia cruzada. Así, hemos centrado la mirada en dos concepciones con bases ideológicas diferentes, dos imaginarios acerca de cómo debían superarse las relaciones desiguales en y desde Hispanoamérica. Por un lado, la participación del argentino Alberto Gache como cónsul general en Barcelona, tuvo como eje central la lucha contra el sometimiento de su país al modelo clásico de dominio colonizador, en particular en el ámbito cultural y marítimo. A través de su participación en la revista *Mercurio* y la Casa de América de Barcelona, supo consolidar un proyecto que buscaba fortalecer relaciones de igualdad, superando así el modelo colonizador, y evitando paralelamente una nueva dependencia cultural y económica, ya sea en manos españolas, británicas, estadounidenses o francesas. Por otro lado, los catalanes afincados en Buenos Aires, propiciando todo tipo de asociaciones y espacios de encuentro, supieron también poner en jaque los postulados hispano-americanistas más clásicos, pero desde otro eje: buscando cristalizar la reivindicación histórica de una identidad nacional catalana diferente de la española. De esta manera, el catalanismo separatista, al que adherían y al que buscaron propagar en los espacios de ultramar, supo conciliarse y hasta identificarse con la trayectoria de las jóvenes repúblicas americanas en su lucha por consolidar un estado propio.

Para este grupo, América era el reservorio de valores democráticos por oposición a España, que además se encontraba sumida, como ya hemos mencionado, desde 1923 en la dictadura personalista de Primo de Rivera. Desde su propio órgano de prensa, esto es la revista *Ressorgiment*, este grupo se abocó a difundir de manera sistemática los postulados por los cuales rechazaban la corriente imperialista y dictatorial de España, al impedir el libre albedrío integral, a la vez que proponían aplicar políticas comerciales y culturales de corte socialista. Es en este punto donde los catalanistas separatistas llegaron a cuestionar el proyecto de *Mercurio*, ya que según alegaban reproducía la dependencia cultural con España. De esta manera demostramos la existencia de cuestionamientos a la gran "comunidad espiritual y cultural" que suponía el proyecto hispanoamericanista, no ya desde discusiones poéticas o simplemente históricas, sino desde el más puro pragmatismo económico, propuestas concretas que buscaron favorecer la construcción de lazos más simétricos,



ayudando a superar los recelos de las repúblicas hispanoamericanas hacia España, y a la vez fundamentar los intereses nacionales (ZAIDENWERG, 2016).

En ocasiones dichos proyectos parecían fortalecerse mutuamente, y en otras oportunidades, resultaron cuestionarse. Así, los dos postulados analizados son el claro ejemplo de que había llegado el momento de que América apareciera más viva que nunca frente a los resabios colonizadores de la que fuera antaño su Metrópoli. Eran tiempos para cuestionar axiomas ideológicos, pero sobre todo para proponer alternativas prácticas y asentar las bases de una verdadera relación de iguales entre España y las repúblicas americanas. Encontramos en estos postulados muchos elementos de verdadera actualidad, no solo porque las heridas históricas de las relaciones asimétricas entre América Latina y Europa permanecen abiertas, sino también porque las demandas de descolonización, en todas sus formas, siguen latentes hasta hoy día.

Bibliografía

ÁLVAREZ LAITA, Francisco Javier. Retornos industriales de las inversiones de los planes de escuadra. **Revista de Historia Naval**, núm. 122, Buenos Aires, p. 9-30, 2013.

BIAGINI, Hugo E.; ROIG, Arturo A. (dirección). **El pensamiento alternativo en la Argentina del Siglo XX**. Buenos Aires: Biblos, 2004, vol. 2.

CAMBÓ, Francesc. Als catalans d'Amèrica. **La nova Catalunya**, núm. 232, Barcelona, 1920, p. 10.

DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela. **Cultura y negocios: el americanismo catalán de la Revista Comercial Ibero-Americana Mercurio**, Barcelona, 1901-1938. Barcelona: Fundació Casa Amèrica Catalunya, 2012.

DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela. **El archivo documental del americanismo catalán**. Una historia centenaria para la Casa de América (1909-1968). Barcelona: Casa Amèrica Catalunya, 2013.

DIRECCIÓN (SUPLEMENTO). Discurso-Brindis de Don. Alberto I. Gache, cónsul general de la República argentina en Barcelona. **Revista Comercial Iberoamericana Mercurio**, núm. 23, Barcelona, p. 4, 1903.

GACHE, Alberto I. "A los productores españoles". **Revista Comercial Iberoamericana Mercurio, edición comercial y de transporte**, Barcelona, p. 81909.

GACHE, Alberto I. "La Argentina en 1920: sus progresos". **Revista Comercial Iberoamericana Mercurio**, Barcelona, p. 1-2, 1921 b.



GACHE, Alberto I. "La República Argentina. El momento actual. Economía Finanzas, Comercio". **Revista Comercial Iberoamericana Mercurio**, números 445 y 446, Barcelona, p. 217-222, y p. 293-306, 1923.

GACHE, Alberto I. **España progresiva: producción y comercio**. Barcelona: Imprenta Elzeveriana, prólogo de Federico Rahola Trèmols, 1914.

GACHE, Alberto I. **Federico Rahola**. Barcelona: Tipología La Academia, 1922.

GACHE, Alberto I. **La Argentina en Marcha**. Al Fomento del Trabajo Nacional, a la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona, a la Casa de América. Barcelona: Imprenta F. Borrás, 1921 a.

GACHE, Alberto I. **Los grandes problemas nacionales**. Marina Mercante Argentina. Barcelona: Imprenta F. Borrás, 1916.

GRANIER-BARRERA, Emili. El contingut social del separatisme. **Ressorgiment**, núm. 145, Buenos Aires, p. 2344, 1928.

HALPERÍN DONGUI, Tulio. **Historia de América Latina**. Madrid: Alianza Editorial, 1975.

JUARISTI, Jon. "Prólogo". In: MORALES MOYA, Antonio (ed.). **En el espacio público**. Ensayos historiográficos. Salamanca: Editorial Universidad de Salamanca, 2008, p. 11-19.

LUCCI, Marcela. "La revista Ressorgiment i el separatisme d'ultramar: aportacions indispensables per a l'estudi del catalanisme a Amèrica. 1916-1939". **Recerques. Història, economia i cultura**, núm. 66, Barcelona, p. 33-59, 2014.

LUCCI, Marcela. **La colectividad catalana en Buenos Aires en el siglo XX: una visión a través de los catalanes de los "catalanes de América"**. El activismo patriótico de los catalanes de América de Buenos Aires: desde 1916 hasta el final del Casal Català. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2009.

McGEE DEUTSCH, Sandra. **Las derechas**. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile (1890-1939). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

MÉNDEZ, Patricia; RADOVANOVIC, Elisa; GUTIÉRREZ, Ramón. **El reencuentro entre España y Argentina en 1910: camino al bicentenario**. Buenos Aires: CEDODAL, 2007.

NADAL I MALLOL, Hipòlit (P. de REIG). D'Hispanoamericanisme, encara. **Ressorgiment**, núm. 149, Buenos Aires, p. 2410, 1928.

NADAL I MALLOL, Hipòlit. Hispanoamericanisme?. **Ressorgiment**, núm. 133, Buenos Aires, p. 2151-2152, 1927.



NADAL I MALLOL, Hipòlit. Homenatge a en Matheu i a en Larrea. **Ressorgiment**, núm. 48, Buenos Aires, p. 761, 1920.

NUÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. **Internacionalitzant el nacionalisme**. El catalanisme polític i la qüestió de les minories nacionals a Europa (1914-1936). València: Afers, 2010.

OSSANDÓN, Carlos; BERRIOS CARO, Mario. **Ensayismo y modernidad en América Latina**. Santiago de Chile: Lom Ediciones, 1996.

PALMA, Ricardo. Hispanoamericanismo. **Ressorgiment**, núm. 77, Buenos Aires, 1922.

RAHOLA I TRÈMOLS, Frederic. **Programa americanista de Post-Guerra**. Barcelona: La Americana, 1919.

RIQUER I PERMANYER, Borja de. **Cambó en Argentina**. Negocios y corrupción política. Barcelona: Edhasa, 2016.

ROMERO, Luis Alberto. **Breve historia contemporánea de la Argentina**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.

SUBIRACHS I CUNILL, Lluçia. Els Catalans exiliats i la Catalunya de l'Avenir. **Ressorgiment**, núm. 1, Buenos Aires, p. 8, 1916.

ZAIDENWERG, Cielo. **Amar la Patria**. Las escuelas del Territorio Rionegrino y su aporte a la obra argentinizadora en el sur. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2016.

Recebido em: 03 de dezembro de 2016.

Aprovado em: 22 de junho de 2017.